

UNA HISTORIA DE SANGRE

Su sudor era como grandes gotas de sangre. Una historia triste pero hermosa. Desde los comienzos de la humanidad hubo diversos momentos en que fue derramada la sangre de algún humano. El primero de todos fue Abel, quién fue muerto por su propio hermano. Sin embargo ni la sangre de Abel ni la sangre de los profetas, tuvieron la eficacia que tuvo la **sangre** de Jesús.

La historia comienza así. El hombre desobedeció a Dios allí en el huerto en Edén. Dios se vio obligado en arrojarlo del huerto, para que no extendiera su mano y tomara y comiera del árbol de la vida, y viviera para siempre en pecado. Sin embargo, Jehová Dios no dejó desprovisto a su máxima creación de la oportunidad de levantarse y tomar nuevamente la imagen y semejanza del Creador, así que prometió que traería a un salvador. La promesa de redención la podemos leer en Génesis 3:15. “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya, ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” La promesa quedó establecida. En el transcurso del tiempo existieron hombres que buscaron el rostro de Jehová, como por ejemplo Noé. Según se iban multiplicando, la maldad se iba aumentando (Gén. 6), al grado que viendo Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Se arrepintió Jehová de haberlos creado y le dolió en el corazón. La determinación final de Jehová fue raerles de sobre la faz de la tierra. Es entonces cuando se produce la catástrofe diluviana, donde toda la humanidad existente, con excepción de Noé y su familia, fueron destruidos. Dios hizo pacto con Noé de no volver a destruir la humanidad con un diluvio.

Los hijos de Noé tuvieron hijos y así la tierra fue poblándose nuevamente. ¡Ese era el plan de Dios desde el principio! Sin embargo, el hombre como desde el principio, con un corazón destinado solo al mal, comenzaron a corromperse nuevamente, y decidieron construir una torre cuya cúspide llegara al cielo. Su idea era mantenerse en una sola tierra, pero esta no era la voluntad de Dios, “Y dijo: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra y dejaron de edificar la ciudad.” (Gén. 11:1-9) Jehová confundió las lenguas de aquel pueblo y así se esparcieron sobre la faz de la tierra.

El tiempo sigue pasando, nuevos personajes apareciendo en la historia de la humanidad, nuevas situaciones y muchos derramamientos de sangre. Fueron muchos los hombres que murieron en guerras y como mártires, como también fueron muchos los corderos que se consagraron a Jehová en ofrenda por el pecado y mucho más. Nada de esto complacía la santidad de Jehová, porque el hombre seguía con una mente destinada a desobedecerle a pesar de su amor por la humanidad.

Jehová se cansó de los sacrificios del pueblo. Ya no seguían las instrucciones, que se le había dado desde el principio, para que el sacrificio fuera acepto a Dios, y lo peor de todo, su corazón estaba lleno de maldad, lo cual desagradaba a Dios, y no podía aceptar más sus holocaustos. Dios amaba a su pueblo, a pesar de su desobediencia, a pesar de que no le amaban de corazón sincero, la promesa de Dios de cuidar de ellos, se mantenía. En Isaías 9:6, Jehová a través del profeta, le dice el pueblo, “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.” Aquella promesa hecha en Génesis 3:15, no había sido olvidada. Jehová tenía provisión para poder restaurar la semejanza perdida de su pueblo.

Buscó Jehová hombre que pudiera intervenir por la salvación de su pueblo, pero no halló ni uno que fuera justo. Es aquí donde tiene su clímax la historia de sangre.

Se llamaba Jesús, un niño nacido en Belén en un establo. El profeta Miqueas dice: “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.” (5:2). Dice la tradición que nació un 25 de diciembre en un establo entre la mula y el buey. La Biblia dice que nació en el establo y fue envuelto en pañales y acostado en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. (Luc. 2:7) En su nacimiento los ángeles cantaron, los pastores le adoraron. (Luc. 2:8-20). Desde la tierra de oriente salieron unos sabios guiados por una estrella para encontrar al niño nacido en Belén. Dos años más tarde llegaron los sabios de oriente hasta Nazaret donde vivía con sus padres y le llevaron regalos y le adoraron. Herodes el Grande lo buscó para matarlo, matando así a todos los niños nacidos por ese mismo tiempo. “Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Voz fue oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora a sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.” (Mt. 2:17-18). Aún así, la sangre derramada por todos estos niños no tenía la eficacia para poder libertar al hombre del pecado.

La historia continúa con un niño de doce años en el templo.

La Biblia narra en Lucas 2:41, que José y María como de costumbre fueron a Jerusalén en la fiesta de la pascua. Luego de la celebración de la misma, emprenden su regreso a Nazaret. Cuando ya llevaban un día de camino, se percataron que Jesús (el niño de doce años), no iba con ellos. Comenzaron a buscarlo entre las demás personas y a preguntar por él. Tres días más tarde lo hallaron en el templo en Jerusalén, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Su sabiduría era tanta, que todos los que lo oían se maravillaban. El niño regresó a su casa con sus padres y allí crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

El precursor

Juan el Bautista fue un personaje de suma importancia en la historia de **sangre** que narramos. La Biblia lo considera como el que preparó el camino por donde habría de transitar el Señor. Su sangre fue derramada por mandato de Herodes el tetrarca, pero esta sangre tampoco tenía la eficacia para salvar nuestras almas.

Jesús comienza su ministerio

El ministerio de Jesús comenzó en Galilea. De allí se trasladó a Nazaret y a Capernaum, donde estableció su vivienda junto a sus discípulos. Durante tres años y medio, y mientras enseñaba, sanaba y cumplía su ministerio terrenal, Jesús fue preparando a sus discípulos para el día de su muerte, y comisionándolos para que continuaran su labor de rescatar a las almas para el reino de los cielos.

Fue allí en Jerusalén, donde fue apresado y enjuiciado. Nadie lo defendió. Él sabía que su destino era llegar hasta la muerte (y muerte de cruz, como si hubiera sido un malhechor), cuando en él no había falta alguna. Vivió sin pecado, sin lastimar a nadie, haciendo siempre el bien a todos por igual. Sin embargo, a la hora de ser encarcelado, ni aún aquellos que ayudó, le sirvieron de testigo de las maravillas que había hecho en ellos. El miedo los invadió de tal manera, que aún sus propios discípulos lo dejaron solo.

Su **sangre** derramada

A pesar de que es una historia triste, debe llenarnos de regocijo. Nadie en la tierra estaba preparado, ni lo está para pagar por la salvación de las almas. Por eso, Jesús mismo que no tenía que hacerlo, se ofreció a sí mismo para libertarnos de la esclavitud del pecado. Pablo dice: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” Fil. 2:5.8. Allí, en aquella cruz, por ti y por mí, y por todo el mundo, fue derramada la **sangre** mas preciosa que ha habido sobre la tierra, la preciosa **sangre** de Jesucristo. Dio su vida aún por sus enemigos, para así poder reconciliarnos con el Padre.

Otros dioses

Después de un regalo tan especial como es la **sangre** de Jesucristo da tristeza ver como la gente sigue buscando deidades extrañas, para la salvación de sus almas. ¡Es tan sencillo decirle a Jesús que entre en nuestro corazón! En ninguna parte de la Biblia he leído que haya otro mediador entre Dios y los hombres a parte de Jesucristo, ni tampoco he leído que alguno otro haya hecho sacrificio alguno por la salvación de nuestras almas.

El Antiguo Pacto

El Antiguo Testamento nos habla de los sacrificios (holocaustos) de animales y aves que el pueblo tenía que hacer para presentarse delante de Jehová. Todo eso quedó atrás, una vez que Jesús se presentó como el cordero inmolado en sacrificio por nosotros. La carta a los Hebreos en el capítulo 9:15 dice: “Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.”

El Nuevo Pacto (El sacrificio de Cristo quita el pecado)

“Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo, pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado, Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.” Hebreos 9:23

No hagamos inmunda esa **sangre** preciosa

Ya conocemos quién nos salvó. Hemos visto todo lo que hizo para salvarnos. Su **sangre** sigue fluyendo para mantenernos alejados del pecado. Que nos advierte el escritor de Hebreos. Veamos: “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la **sangre** del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! 10:26

La venida de Cristo esta más cerca de cuando creímos:

“Por tanto es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.” Heb. 2:1

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.” Heb. 12:1-2

FELIZ AÑO 2011

DESDE PUERTO CON AMOR

Ministerio Evangelístico Palabra de Reconciliación Inc.
<http://www.palabradereconciliacion.com>
